

Compartir El H. Gabriel y la solidaridad

La familia de Gabriel era una familia grande. En su casa vivían, además de sus padres, sus tres hermanos que con el tiempo se casaron y tuvieron hijos, y dos criados. La casa albergaba a viajeros de paso y en invierno a un pequeño grupo de internos. Tenía además una habitación destinada a aula de clase. Todo ello abrió el espíritu de Gabriel a la comunicación y a un amplio tejido de relaciones: una buena base para la solidaridad.

Una vez decidido a seguir su vocación de Hermano, casi inmediatamente es llamado providencialmente a compartir su proyecto personal con otros: a fundar una comunidad.

El Hermano Gabriel en sus primeros años conoce muy de cerca la falta de recursos, la pobreza y la precariedad. Cuando vivía en Belmont se vio obligado con frecuencia a ir a pedir limosna a Lyon para poder mantener al grupo de internos que poco a poco llegarían a ser los primeros Hermanos del Instituto. Particularmente penoso fue para él y para su numerosa comunidad el traslado a la ciudad de Belley cuando tuvieron que alojarse provisionalmente en una construcción del huerto del obispado.

La solidaridad suscitada por el Hermano Gabriel entre los Hermanos, junto con una rigurosa y estricta contabilidad, permitió al naciente Instituto construir la Casa Madre para albergar a todos, el mantenimiento de la casa de formación y el cuidado de los Hermanos enfermos y mayores.

A pesar de la precaria situación económica del Instituto, el Hermano Gabriel no dudaba en orientar la fundación de comunidades hacia las zonas rurales y más necesitadas, flexibilizando las condiciones de los contratos con los alcaldes, e incluso enviando a un solo Hermano donde el municipio no podía acoger a más, por falta de medios. La *Hoja informativa para la colocación de los Hermanos* (1847) dice textualmente: *"En las localidades con pocos recursos y en aquellas donde hay un solo Hermano, cuya estadía no es permanente, la Sociedad de la Sagrada Familia, si así se desea, puede encargarse de: 1°. proporcionar por sí misma a cada Hermano la ropa y mobiliario que necesita, quedando ella como propietaria de los mismos; 2°. repararlos y renovarlos, cuando sea necesario; 3°. los viajes anuales de ida y vuelta de los Hermanos para hacer el retiro, con tal de que el trayecto no supere los 65 km. (es decir 15 leguas). Todo ello pagando por cada Hermano a esta Sociedad la cantidad de 100 francos por año, además del salario estipulado"*.

Pero cuando mejor expresa el Hermano Gabriel la solidaridad es cuando promueve por todos los medios lo que él llama "espíritu de cuerpo y de familia" porque en él encuentra pleno sentido el compartir con los demás. Dice: "Lo que es de uno pertenece a todos y dejan de tener sentido las palabras "mío" y "tuyo"; cada uno se considera menos que los otros y Dios reina sobre todos". (*Circular de 1864*).

Hno. Teodoro Berzal. Sigüenza, febrero de 2024



Ser
Voluntario
Sa-Fa hoy

El voluntariado en la Familia Sa-Fa hoy

Pensando en la figura del voluntariado en la realidad del Centro de Animación Misionera de los Hermanos de la Sagrada Familia (**CAMSAFA**) podemos hablar en torno a estas expresiones: escuchar, reflexionar, caminar juntos, compartir. Bien miradas, estas expresiones, que son también sentimientos que merecen ser profundizados, pueden alimentar un círculo virtuoso que involucra a otras personas y otras realidades, difundiendo y fortaleciendo los mismos principios cardinales de la humanidad, el primero de los cuales es la solidaridad. Voluntariado y solidaridad viajan, se apoyan y se refuerzan mutuamente en el día a día, al igual que el espíritu que une a Hermanos y Seglares; muchas experiencias de voluntariado comenzaron gracias a los campos de amistad y trabajo que se organizan y comparten con muchas personas desde hace varias décadas y continúan en las diversas actividades in situ. Desgraciadamente, hubo un parón debido a la inseguridad interna en Burkina Faso y el COVID19. Pero, varios voluntarios piden poder organizar nuevas experiencias. El voluntariado es una vocación antes que una elección: tan libremente como recibimos, libremente compartimos el camino de nuestras vidas. Un pensamiento para el futuro próximo es la posibilidad de compartir nuevos caminos y experiencias de vida y solidaridad con otros países, siguiendo el carisma de los Hermanos de la Sagrada Familia y apoyando las actividades del Instituto en otros continentes. (Matteo Mondino. CAM. Chieri)



Hola a todos, soy Kiko, voluntario de la **ONGd CARUMANDA**. El pasado verano participé en el Proyecto Ecuador junto a mi familia: Jenny, Paula y Xavi, y con otros voluntarios de la ONGd: Fran de Finisterre y Silvia y Nacho de Madrid.

Estuvimos 5 semanas en Ecuador echando una mano en proyectos en los que Carumanda colabora. Conocimos la guardería "Centro Infantil Maria Cristina" en el Quito Sur, donde forman y educan a más de 100 niños de familias necesitadas. Disfrutamos de un campamento de verano en el Proyecto Encuentro, escuela y hogar para los niños más desfavorecidos de Puyo (Pastaza). Colaboramos con los vacacionales de "Su Cambio por el Cambio" en San Simón (Guaranda), impartiendo clases, realizando talleres lúdicos y misiones pastorales en las Comunidades cercanas. También viajamos a Lago Agrío (Sucumbíos) para visitar a todas las niñas y niños becados por Carumanda.

Hemos disfrutado de experiencias increíbles, aventuras sorprendentes y vivencias entrañables. Hemos convivido con auténticos "héroes anónimos" que viven en MISIÓN y de quienes nos llevamos un aprendizaje indescriptible.

A nivel personal destaco dos aspectos. El primero es lo gratificante que ha supuesto la experiencia en familia. Tanto Jenny como yo queríamos ir con nuestros hijos y que vieran que no todas las personas tienen las mismas oportunidades y suerte que ellos tienen. Paula y Xavi han ayudado, descubierto, aprendido, disfrutado, reído... con su mirada de niños.

El otro aspecto es la profunda emoción con la que he vivido la experiencia. Después de tantos años colaborando con Carumanda, echando horas y haciendo del voluntariado parte de mi vida... llegar y ver que todo allí tiene sentido, que los proyectos son imprescindibles, que las becas de estudio son el futuro y la esperanza para muchos jóvenes y sus familias, que nos tienen presente y agradecen nuestro esfuerzo... me ha hecho volver renovado.

El Proyecto Ecuador 2023 ha sido un regalo. Volvemos con la obligación de transmitir lo vivido allá porque hemos recibido muchísimo amor por parte de tanta buena gente que hay en Ecuador y por lo bien que nos habéis cuidado tanto los Hermanos, como el resto de las congregaciones que nos han acogido.

Kiko Alcañiz en nombre del grupo 2023

"Llamados a cuidar la vida, el medio ambiente y la naturaleza" 2

Trabajar con el corazón...

Esta es la bonita experiencia con inmigrantes de un grupo de profesoras y profesores del Colegio Nuestra Señora del Carmen de Finisterre (España). Un pequeño colegio que forma parte de la Familia Sa-Fa, aunque la propiedad es de la Obra Social Nuestra Señora del Carmen. Nos lo cuentan en primera persona, desde el corazón...



"En el curso 17-18 se acercó a nuestro centro un joven senegalés que llevaba tiempo en el pueblo. Un paisano suyo nos pide ayuda para que aprenda español y poder integrarse, conseguir un empleo que es lo que buscan cuando abandonan su país para mejorar su situación y la de su familia. Le brindamos nuestra ayuda y empezó a acudir por las tardes al colegio una vez que terminábamos las clases nosotras. No sabía leer ni escribir; posiblemente no habría ido nunca a la escuela y empezamos de cero a trabajar con Ibu. Sólo hablaba su lengua materna, el wolof.

No imaginábamos el efecto llamada. La acogida hizo que, lo que empezó con un alumno, fuera a la semana clase para 4 o 5, 10 - 12 a los quince

días, hasta llegar a 25 senegaleses. Naturalmente tuvimos que aumentar los profesores voluntarios. 3 días a la semana estábamos hasta las 7 de la tarde con ellos, después de nuestro trabajo. Les comprábamos todo el material escolar que necesitaban.

Nos adaptamos a los distintos niveles de competencia lingüística que tenían. Algunos conocían el alfabeto y habían estado escolarizados en algún momento, otros no; algunos hablaban wolof y francés, otros solo se comunicaban en dialecto. Lo que todos tenían en común era una sonrisa siempre en sus rostros, la ilusión y las ganas de aprender. La pandemia nos obligó a interrumpir nuestras clases en marzo de 2020.

La relación que se estableció entre ellos y nosotras fue una relación intensa, muy enriquecedora. Seguimos manteniendo contacto con la mayoría, continuamos siendo "sus profesoras" y ellos, de "nuestros mejores alumnos", sin duda.

Todos ellos son ahora ciudadanos que consiguieron legalizar su situación. Consiguieron sus papeles después de los tres años. Nos sentimos orgullosas de su trabajo y de que hayan tenido el premio que se merecen. Ahora están trabajando, mejoraron su situación y ayudan a sus familias. Tienen una vida normal que es lo que todos ansiaban y no se merecen menos.

También les hemos ayudado en otras situaciones que han recurrido a nosotras: para solucionar dificultades a la hora de solicitar citas en extranjería, cubrir documentación para reagrupamientos familiares, situaciones particulares varias. Si nos necesitan, estaremos ahí. Nos alegra que sea así y nos hace felices.

Compartimos el testimonio de Babacar, uno de aquellos alumnos que pudo rehacer su vida, consiguiendo un trabajo estable que le permitió visitar a su familia después de 6 años. Había llegado en patera hasta Canarias. Pasó luego por Madrid, y por fin llegó a Finisterre. Aquí vivió hasta 2021."

"Quiero dar miles de gracias a Susana, Yolanda, Bárbara y a todos los profesores que nos ayudaron; desde lo profundo de mi corazón porque



me ayudaron a poder hablar bien el español. Sois unos ejemplos que no podemos olvidar. Cuando llegamos a España no sabíamos ni decir hola, nada y nos ayudabais mucho. Y hablo y cuento con vosotras porque sois un ejemplo. Es una historia de aprendizaje, que uno puede ser lo que se proponga en la vida, no hay que tener miedo al fracaso y hacer siempre las cosas de buen corazón. Hay poca gente como vosotras. Seguimos intentando mejorar nuestro idioma".

Pequeños actos que cambian el mundo



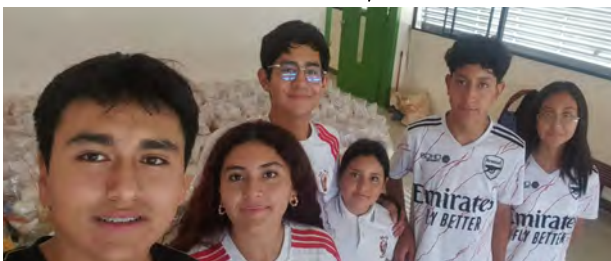
"Ser voluntaria me ha hecho crecer como persona. Empecé con 14 años y he realizado, junto a otros muchos compañeros, de manera progresiva, numerosas actividades y proyectos: "operación kilo", recogida de juguetes, becas Picoli Saggi, Peque-safa, la tienda de comercio justo de Safamistad y el apoyo escolar en un colegio del barrio de Orcasitas. Lo que me marcó a nivel personal fue formar parte del proyecto Ecuador en 2013. Entre todos conseguiremos que nuestra ayuda llegue a muchas personas". (Carmen Calderari. Carumanda Madrid)

"El voluntariado es una forma excepcional de desarrollo personal, especialmente en la vida de un joven. Acabas enriqueciéndote con experiencias inolvidables. Soy voluntaria porque ayudar un poco a los demás. El voluntariado es una elección a veces difícil, pero es gratificante ver que un proyecto tiene un resultado hermoso. La belleza del trabajo voluntario está en los ojos de la persona a la que has ayudado". (Roberta Cunha, Itapiranga, Brasil)

"Soy voluntaria en el centro "Notre-Dame de l'Espérance", que acoge a personas con enfermedades mentales. ¿Por qué participo? Frente a la enfermedad, puedo ofrecer mi apoyo y presencia a las personas. Como no somos ni familiares ni cuidadores, podemos hablar de cualquier tema que deseen. Soy a la vez esencial e insignificante para ellos. Al final de cada jornada siento que he hecho algo bueno y que he sido útil. Me produce una gran alegría". (KABRE Elisée, miembro de JASAFSA. Burkina Faso)



"Participar como voluntario en un "merendero" es una forma de llevar adelante un cambio. Cada viernes intentamos generar un cambio social e intentamos escuchar a cada persona que concurre a recibir nuestra ayuda. El merendero no es solo comida, es comprensión y contención." (Lolo Lorenzo. Montevideo). "Participar en la "olla" es recibir más que lo que doy, ver las cosas de otra manera, ofreciéndoles a los demás un rato de mi tiempo". (Victoria Minutti. Salto-Uruguay)



"Tenemos un grupo de solidaridad y hemos colaborado en el reparto de víveres donados por las familias para personas vulnerables. Es una experiencia bonita y gratificante. Nunca me imaginé hacer esta tarea y la sensación de compartir es de alegría por la labor social. A pesar del cansancio, me siento satisfecho y en mi corazón hay un sentimiento indescriptible". (Mateo Fuentes. Ambato. Ecuador)

"Mi experiencia como participante en un Campo de Trabajo en Burkina, allá por 1983/84, marcó mi vida, me abrió un mundo del que nadie te habla a no ser que vivas esta experiencia en primera persona y asumas plenamente la importancia de la solidaridad. Me ayudó a afrontar la vida de forma altruista. Ahora que estoy jubilado, saber que sigo siendo útil ayudando a los Hermanos a preparar contenedores para enviar a África con productos de primera necesidad para las obras de Burkina me hace sentir bien". (Paolo. Chieri)

"El cambio se produce como resultado de millones de pequeñas acciones que parecen insignificantes"



"El voluntariado me hace feliz. Con 75 años soy voluntario de CARUMANDA. El voluntariado que más ilusión me hace es "Les Paredetes". Con mi mujer y 5 personas más, cada primer domingo de mes montamos una "Paradeta" con objetos diversos. Aunque somos mayores, a pesar del frío o del calor... nos levantamos con muchísima ilusión y ganas de hacer esta actividad. Muchas personas vienen a observar y cuando les gusta algo se lo intercambiamos por un donativo. Esto me hace sentir feliz porque colaboro con personas que lo necesitan. Y también porque me siento activo y sin pensar únicamente en mis cosas. ¿Qué más se puede pedir?" (Andrés Alcañiz, Barcelona)

El Papa Francisco se despidió de Lisboa, con la última cita con los jóvenes que, con su compromiso y esfuerzo, hicieron posible la Jornada Mundial de la Juventud: "Que el servicio que habéis hecho sea la primera de muchas olas de bien". Así entendemos también el servicio voluntario prestado por los Hermanos de la Sagrada Familia "una ola de bien" en el mundo. (Laura. Italia)